**¿Por qué una oposición tan fuerte a que los pobres mejoren su vida?**

Luis Van de Velde - Comunidades eclesiales de base

Desde el inicio de las reflexiones en los nuevos grupos en formación se hablaba de la realidad histórica. Una de las primeras charlas de iniciación se llamaba “la injusticia”. Se exploraba donde se observaba y se sufría injusticias, quienes las causaban y quienes se beneficiaban de esas situaciones. Con el relato bíblico del asesinato de Abel por su hermano Caín, se reflexionaba sobre lo que significa “ser guardián de nuestros hermanos”. Luego el encuentro de iniciación empezaba con la charla sobre “la realidad”: una lectura crítica de los acontecimientos y las dinámicas de las estructuras económicas, políticas y sociales. Las primeras respuestas del nuevo compromiso tenían que ver con buscar juntos soluciones a problemas comunes: agua, luz, vivienda, una cooperativa de consumo,…. Se empezaba a vivir la fe en hechos concretos de solidaridad entre las y los hermanos de las comunidades. En la medida que se miraba más lejos de los problemas propios, las CEBs descubrieron poco a poco que era necesario “*no cuidar ya más de las ovejas, sino ir a donde el faraón para que dejara salir al pueblo salvadoreños de la injusticia y la miseria”.* Así escribe P. Pedro en su libro “La Fe de un pueblo”.

Ya eran tiempos de amenazas a sacerdotes y comunidades, de persecución a maestros/as, de encarcelamiento de líderes campesinos y sindicalistas. Se cerró la universidad con una ocupación militar. *“Crecía la difamación de nuestras comunidades de base. Mons. Chavez, el arzobispo, y Mons. Rivera eran acusados de “obispos rojos”.* En las CEBs costó entender “*porqué una oposición tan fuerte a que los pobres mejoren su vida*”. En las comunidades se reflexionaba sobre los acontecimientos, analizaron los mecanismos de exclusión de las estructuras. *“Frente a todo esto nos sentíamos impotentes. Todos estábamos amarrados por el mecate del pecado, todos encadenados por este sistema pecaminoso que sirve al dios dinero*.” Tomaron conciencia que “*un sistema así, opresor y blasfemo, era el que nos perseguía, el que iba a poner a prueba la fe, la esperanza y el amor acumulados en el tiempo de formación de nuestras comunidades.”* Descubrieron que había llegado el momento de expulsar otro tipo de demonios: *“los que viven en las redes de la estructura social*.”

En la misma época surgieron nuevas organizaciones populares como “un frente político de lucha y concientización sistemática. Como una herramienta de los pobres frente al poder tradicional de los poderosos.”. En las comunidades surgió la pregunta inquietante: ¿serán esas organizaciones el instrumento adecuado para expulsar los demonios en la raíz de la sociedad? Las organizaciones populares pusieron a prueba a las comunidades. ¿Es nuestra tarea participar de las organizaciones? ¿*Nos unirán o nos dividirán?”* Era bien inquietante. Escribe P. Pedro: “*En nuestras reuniones los lectores de la realidad de Dios consultaban y orientaban. ¿Qué decían de esta nueva realidad la propia conciencia, la comunidad, la Biblia, los pobres,…?”*

Se descubrió que “*la alternativa entre conversión personal o transformación social era falsa, pues detrás de cada conversión personal estaba en germen el compromiso social y que es imposible aquella sin una constante conversión del corazón*.” De esta manera “*de nuestras comunidades surgieron muchos, muchísimos hombres (y mujeres), que movidos por el Espíritu de Dios, se dedicaron a luchar contra los demonios de este sistema social pecaminoso, integrados en las nacientes organizaciones populares.”* “*Y nuestro compromiso personal por el cambio fue poco a poco transformándose en una opción por un proyecto social y político según el proyecto del evangelio de Jesús*.”

**Esta experiencia de conversión vivida por las CEBs en los años 70, sigue siendo un gran reto para las comunidades de hoy y para toda la Iglesia.** Vivimos tiempos de mucho culto, vigilias de todo tipo, oraciones emocionales públicas donde el llorar parece ser signo de autenticidad, de cantos de alabanza, de fiestas patronales, celebraciones martiriales y peregrinajes encabezados por la imagen del Santo. Mientras tanto, nuestro pueblo está de luto por las desapariciones y asesinatos. Las mayorías viven atemorizadas por el cobro amenazante de la mal llamada renta, de los robos en los buses. Se sigue destruyendo el medio ambiente para generar grandes ganancias a las empresas constructoras, embotelladoras, químicas, azucareras, ….. Se sigue explotando a las y los trabajadores con salarios mínimos (si acaso) de hambre. Se sigue robando su sudor para enriquecer a los dueños de las AFP y caer en un nuevo proceso de empobrecimiento al jubilarse, etc..

¿No es la hora de escuchar el clamor del pueblo y de ver su sufrimiento? Me parece que las y los miembros de la Iglesia tendríamos que ser miembros activos en las organizaciones sociales de hoy, en todos los frentes de lucha. **Ha llegado la hora de salir del templo para exigir al faraón la liberación de las estructuras injustas que provocan miseria y luto.** Ánimo y adelante. (2 de agosto de 2019)